

María, Mujer de la Nueva Alianza

Robert Schreiter, C.P.P.S.

Newman University, 25 de junio de 2002

“María santísima, mujer de la nueva alianza y primera adoratriz del misterio de la sangre de Cristo, nos muestra cómo vivir en adoración y servicio.” Con estas palabras, la *Constitución ASC* inicia su tratado de cómo las ASC se relacionan con María (no. 4). Me parece también un buen lugar para iniciar esta tercera presentación, en la que intentaré reunir algunas reflexiones sobre el carisma ASC en relación con la globalización y la multiculturalidad.

En el capítulo ocho de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, el Concilio Vaticano II situó su comprensión de María dentro del contexto de la Iglesia. María debía ser vista como modelo de la Iglesia, es decir, un modelo para nuestro discipulado, nuestro seguimiento de Cristo. María es representada como la primera de los discípulos, la única que siguió perfectamente a Jesús. Ésta fue una afirmación importante hecha por el Concilio, debido a que había habido una minoría que deseaba un documento aparte sobre María. De muchas maneras, tener un documento aparte habría estado en armonía con la mayor parte de la piedad Mariana de los siglos XIX y XX, que se enfocaron casi exclusivamente en la relación de María con Jesús, en vez de su relación con nosotros. La comprensión renovada de Iglesia que nos dio el Concilio fue reforzada y expandida colocando de lleno a María en el contexto de la Iglesia como modelo para nosotros del verdadero discipulado de Jesucristo.

La devoción a María siempre ha jugado un rol importante en la espiritualidad de la Preciosa Sangre, desde el tiempo de San Gaspar y de la Beata María de Mattias¹ en adelante. Asimismo fue instrumento en la devoción de la Madre Theresa Weber y Madre María Anna Brunner antes de la fundación de sus comunidades de hermanas que habían de formar parte de la familia de la Preciosa Sangre. Sólo es apropiado que nos volvamos a María para buscar nuestro propio discipulado en cara a los desafíos de la globalización y la multiculturalidad de nuestro mundo.

Esta presentación tiene dos partes. La primera parte revisa tres comprensiones de María que han sido importantes dentro de nuestra tradición de la espiritualidad de la Preciosa Sangre. Esto forma un importante telón de fondo para nuestra respuesta a la globalización y la multiculturalidad, debido a que en algunas de las comprensiones tempranas de María hay elementos que valen la pena recuperar para nuestra discusión de hoy.

La segunda parte volverá a la imagen de María como Mujer de la Nueva Alianza. La intención será mirar cómo esta imagen puede ayudarnos a responder a los desafíos que la globalización y la multiculturalidad nos presentan hoy en día. Realizaré esto retornando a algunas de las ideas exploradas en cada una de las presentaciones, y las relacionaré con los relatos que tenemos de María en el Nuevo Testamento. Me parece estar en línea con la llamada que nos hace el Concilio Vaticano II de volver a una imagen de María más

¹ Ahora Santa María de Mattias.

bíblicamente enraizada y a su rol en el plan de salvación, y a su lugar como la primera de los discípulos y modelo de la Iglesia.

Imágenes de María en Nuestra Tradición

En esta primera sección, me deseo enfocar en tres imágenes de María que han sido importantes en la tradición común que compartimos dentro de la familia de la Preciosa Sangre. Estas imágenes son: Nuestra Señora de la Preciosa Sangre, María como Madre Dolorosa y María como Mujer de la Nueva Alianza. De seguro hay otras imágenes que han jugado roles significativos para uno u otro de nuestros institutos en el curso de la historia. Pienso en la imagen de María, Auxilio de los Cristianos para el Venerable Juan Merlín como un ejemplo, o también la de Nuestra Señora de la Victoria para la Madre Theresa Weber en Ottmarsheim. Pero las tres sobre las cuales me deseo enfocar aquí parecen ser para mí las más importantes. Al considerarlas, quiero hacer un breve enfoque histórico para que podamos verlas en el contexto de su época. Pienso que es importante para nosotros para que entendamos el papel que jugaron para nuestros antepasados. Pero también quiero ver cómo estas imágenes continúan hablándonos hoy en día, qué mensaje podrían traernos para nuestra comprensión de la globalización y la multiculturalidad en nuestro mundo.

Nuestra Señora de la Preciosa Sangre

La imagen de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre se remonta, en nuestra tradición, a San Gaspar del Búfalo. Él tomó una pintura de un artista anónimo de María cargando al Niño Jesús en su brazo derecho, con su mano izquierda extendía una invitación, la cual era ampliamente conocida en la Italia central de esa época. Sobre esta pintura, él ordenó al

pintor Pozzi que agregara un cáliz en la mano del Niño Jesús. (Por esta razón, esta pintura es conocida en algunas regiones, tales como Italia y Alemania, como 'la Virgen del Cáliz'). Esta pintura llegó a estar estrechamente relacionada con las misiones populares que predicaban San Gaspar y su grupo de misioneros.

San Gaspar estaba habituado a decir que era la Virgen la que predicaba las misiones. Por un tiempo, esta imagen de la Virgen, mostrada en cada misión emprendida por los misioneros, era el símbolo que identificaba más a la joven congregación misionera que la cruz misionera misma.

Esta pintura también fue importante para la Beata María. La vio por primera vez en una misión predicada en su pueblo natal de Vallecorsa en 1822, y la ubicó en el camino espiritual que eventualmente la llevaría a fundar a las Adoratrices de la Sangre de Cristo. Ha habido variantes de la pintura de Pozzi pintadas en los años siguientes, pero su pintura ha permanecido como la más duradera.

¿Cómo habló esta imagen de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre al pueblo de la primera mitad del s. XIX? Se tiene que comprender en el contexto de cómo la devoción de la Preciosa Sangre era entendida en esa época. La clave a esa devoción era ver la sangre de Cristo derramada en la cruz como signo del irresistible amor de Cristo por nosotros, aun cuando seamos pecadores. La visión de la sangre (y por extensión, del cáliz) había de provocar la contrición por el pecado, y de aumentar el celo por participar en la obra salvadora de Cristo llevando una vida renovada y recta. Que el niño Jesús porte la copa

subraya la inocencia del sufrimiento de Cristo y su gran autodonación a nosotros. La participación de María en esta invitación a contemplar el cáliz sólo refuerza esta comprensión de autodonación y nuestra respuesta a ello. La contraposición de la inocencia y el sufrimiento, y de una madre que, en su amor, nos invita a entrar en el sufrimiento de su hijo inocente, conlleva a una imagen poderosa y conmovedora. Su efecto sobre aquellos en las misiones populares, incluyendo la Beata María, muestra cómo ayudó a aumentar la devoción y dedicación entre los cristianos de esa época.

La devoción a la Preciosa Sangre a lo largo del s. XIX y durante gran parte del s. XX planteó a la sangre de Cristo como signo del amor de Cristo. La contemplación de los derramamientos de sangre de Jesús tuvo la intención de remover las emociones de contrición, celo por las cosas de Dios, y el compromiso a una vida cristiana más profunda. Éstos son valores fundamentales para la vida cristiana. Si la devoción disminuyó por un tiempo después del Concilio Vaticano II, fue porque el enfoque en la relación del alma del individuo con los sufrimientos de Jesús no consideró de manera suficiente los amplios recursos bíblicos y litúrgicos para comprender el símbolo de la sangre de Cristo. Ni el carácter individual de la devoción tocó directamente el potencial social y eclesiológico del símbolo. La espiritualidad de la sangre de Cristo que se ha desarrollado desde los años 1980's ha sido un esfuerzo para reparar este desequilibrio.

¿Adónde deja esto la imagen de Nuestra Señora de la Preciosa Sangre hoy en día? Tal como fue dicho, los elementos de la devoción del siglo XIX continúan siendo importantes, y todavía son centrales para las vidas espirituales de los cristianos en algunas

partes del mundo. La espiritualidad siempre debe hablar a un contexto. Si no habla tan fuertemente a algunos grupos el día de hoy es debido a un cambio en los contextos, así como los cambios en la conciencia provocados por las reformas del Concilio Vaticano II.

Incluso con eso, Nuestra Señora de la Preciosa Sangre o la Virgen del Cáliz puede ser investida con significados que pueden ajustarse mejor a algunos contextos de hoy. El ofrecimiento del cáliz puede despertar la memoria con las palabras de Jesús “¿Pueden beber la copa que yo beberé?” (Mc 10,38). La copa en su sentido bíblico fue vista como la suerte de uno, la medida de su destino. La suerte, el destino de Jesús era asumir graves sufrimientos por los pecados del mundo, aunque él mismo no tenía pecado. Al asumir ese sufrimiento, él no sólo nos liberó del control del pecado. Él también se identificó con todos aquellos que sufren en el mundo. Su propio sufrimiento llegó a ser una forma o modelo en la que podemos colocar nuestros propios sufrimientos (cf. Fil 3,10). Es importante recordar que el sufrimiento en sí mismo no eleva o ennoblece. El sufrimiento es destructivo, como vemos muy frecuentemente en nuestros ministerios. Sólo cuando somos capaces de asociar nuestro sufrimiento con algo más grande o grandioso que nosotros mismos, hay una oportunidad de que el sufrimiento se haga redentor. Para los cristianos, algo más grande o más grandioso es el sufrimiento de Cristo, a través del cual todo el mundo está redimido y reconciliado con Dios.

La Virgen del Cáliz, entonces, es la imagen de una mujer que, con su hijo, nos invita a entrar en el sufrimiento de otros y en el sufrimiento de Cristo. Es decir, el sufrimiento de su hijo hace de su invitación algo mucho más conmovedor y convincente.

¿Qué madre quiere ver sufrir a su hijo? Sin embargo, María ve el panorama completo y, quizá con un corazón reacio pero dispuesto, nos invita a ese círculo de sufrimiento que se convertirá en un círculo de sanación y reconciliación. Ver a la Virgen del Cáliz bajo esta luz puede ser una forma de asociar esta imagen de María, tan importante en nuestra tradición común, de una forma tal que nos hablará a algunos el día de hoy.

La Madre Dolorosa

Una imagen popular de María a lo largo de Europa desde la Edad Media fue la de María como Madre Dolorosa. Fue análogo al aumento del interés en el sufrimiento de Cristo en la Edad Media. Para el s. XIV se pudo encontrar esos Siete Dolores de María junto con los siete derramamientos de sangre de Cristo. La imagen de la Madre Dolorosa también fue consagrada en lo que se convertiría la cuarta estación del Via Crucis, donde Jesús se encuentra con su madre.

La imagen de la Madre Dolorosa estuvo profundamente incrustada en la piedad de Europa en el s. XIX. Fue importante tanto para la Madre Theresa Weber como para la Madre Maria Anna Brunner. La gruta que el hijo de Madre Brunner, Padre Francisco de Sales Brunner, ayudó a establecer en Ohio en 1850 está dedicada a la Madre Dolorosa. El 15 de septiembre, día de la fiesta de María bajo esta advocación, siempre ha sido importante en los calendarios litúrgicos de nuestras comunidades.

¿Cómo hemos de entender esta advocación de María? Ella subraya la participación de María en el sufrimiento de su hijo y, por extensión, su participación en su labor

redentora. Así como la devoción a la Preciosa Sangre tuvo la intención de despertar la contrición por nuestros pecados, los que causaban los sufrimientos de Jesús, y nos instaba a la reparación por el daño que el pecado había hecho. Otra vez, su propósito es hacernos más conscientes de nuestra verdadera condición de pecadores, y buscar formas de vivir una vida más honrada y piadosa.

Para la gente que vive bajo condiciones muy duras hoy en día, donde el sufrimiento y la opresión de la pobreza y gobiernos corruptos están a la orden del día, o para la gente que se encuentra atrapada en la vorágine de la guerra y conflictos civiles, la imagen de la Madre Dolorosa continúa brindando una base profunda de identificación. Se dirá más de eso en la siguiente sección. Para aquellos que viven en sociedades individualistas y pudientes, esta imagen de la Madre Dolorosa ha perdido algo de su atractivo. Allí la imagen de la persona como pecadora y en necesidad de arrepentimiento y reparación parece muy negativa. Para las mujeres a las que se les ha enseñado la abnegación como la mayor virtud en esas sociedades, sin embargo, se convierte en otra forma de opresión a las mujeres. Estas son preocupaciones legítimas, y pueden llevar a algunos, al menos por un tiempo, a distanciarse de la imagen de la Madre Dolorosa.

Al mismo tiempo, en la imagen de la Madre Dolorosa hay la oportunidad de buscar solidaridad con aquellas mujeres que sufren por todo nuestro mundo hoy en día. La solidaridad con quienes fueron hechas para “sentir al otro” fue un tema sobresaliente de la segunda presentación. Aquí considero que la imagen de la Madre Dolorosa no ha perdido nada de su fuerza. Hay situaciones y condiciones bajo las cuales la imagen de María

continúa siendo importante para nosotros. Puede que no sea tan útil como una forma de promover una abnegación debilitante que puede llegar a ser una herramienta para oprimir a las mujeres. Pero hay otros elementos, como una invitación a la solidaridad con el sufrimiento del mundo, especialmente con las mujeres que sufren, que merecen nuestra atención inclusive hoy en día. Ciertamente retornaré a algunas de las imágenes de la Madre Dolorosa en la segunda parte de esta presentación.

Mujer de la Nueva Alianza

En los años 1970's, las Adoratrices de la Sangre de Cristo fomentaron una nueva advocación para María: María, Mujer de la Nueva Alianza. María es invocada bajo esta advocación en la *Constitución ASC* de 1992.

Esta imagen ha tenido un desarrollo importante en la manera como entendemos a María en relación a la espiritualidad de la sangre de Cristo. Presenta varias perspectivas importantes para comprender a María especialmente relevante en nuestro tiempo. Quisiera tomar unos momentos para explorar estas perspectivas, tanto respecto a María misma y la mariología, como también a la espiritualidad de la sangre de Cristo.

Primero que todo, la ampliación de la designación de María como *mujer*. María ha sido invocada por siempre como Madre. Ese atributo nos sirve bien y continuará haciéndolo. El papel de madre de Dios, título muy querido para la Iglesia desde el s. V, la relaciona claramente al plan de salvación de Dios. El título de madre la vincula con las

madres del mundo de hoy, que frecuentemente sufren por sus hijos y luchan por mantener unidas a sus familias. Por estas razones, este título continuará siendo importante.

Al mismo tiempo, tiene algunas limitaciones inherentes. Cuando la minoría en el Concilio Vaticano II fue frustrada en su esfuerzo de tener un documento aparte sobre María en el Concilio, ellos entonces trataron de hacer que María sea proclamada “Madre de la Iglesia.” Esto también fue rechazado en última instancia porque, históricamente, la Iglesia misma ha sido vista como nuestra madre. Más apropiadamente (y es como decidió el Concilio), María fue vista como modelo para los miembros de la Iglesia, la primera de los discípulos de Cristo.

Así como la imagen de María como madre puede ser de gran alcance, la imagen de María como mujer habla especialmente a nuestro tiempo. Porque ha sido una nueva conciencia de mujer la que marcó las últimas décadas del s. XX. La lucha por equiparar a las mujeres con los varones en el Primer Mundo, y la campaña para mejorar las posibilidades educativas para las mujeres en el Tercer Mundo, gradualmente han estado transformando el estatus y los roles de la mujer en el mundo de hoy. Esto primero que nada reconoce la dignidad inherente de la mujer como ser humano, creada a la imagen y semejanza de Dios. Pero también es la clave para resolver algunos de los problemas de intolerancia de nuestro mundo. Los expertos en pobreza remarcan que, en muchos países, el único factor más importante para sacar a la gente de la pobreza es la mejor educación para la mujer. Las mujeres alfabetizadas y con educación son más capaces de cuidar a sus familias, y ser agentes de su propia historia en vez de simples subordinadas a los varones.

Las mujeres que son mejor educadas son también más capaces de cuidar su propia salud y la salud de aquellos alrededor de ella. Mejorar el estatus de la mujer es esencial para la mejora del mundo en su totalidad.

Así, ver a María bajo el título de mujer mantiene una identificación de María con las mujeres de hoy, y de ellas con María. También abre una mariología basada en el Evangelio de Juan, donde María es llamada “mujer.” Aunque esto ha sido leído (en el relato de las Bodas de Caná) como un reproche para ella, eruditos más recientes sugieren que eso la convierte en el prototipo de las mujeres que fueron tan importantes en el seguimiento de Jesús, por mucho que el Discípulo Amado sea el prototipo del discipulado.

La designación de María como mujer de la Nueva Alianza la sitúa en el plan salvífico de Dios. Esto es realizado en varias formas. Primero que nada, por su *fiat* en la Anunciación, ella hace posible la Encarnación. Ella se convierte así en una participante vital en el plan salvador de Dios. Segundo, debido a que la mayoría de los relatos que tenemos de ella en el Nuevo Testamento están localizados antes de la inauguración formal de la Nueva Alianza, sus acciones pueden ser leídas como anticipo de la Nueva Alianza. Es decir, al leer estos relatos de María (como lo haremos en un momento), vemos que la Nueva Alianza tiene la intención de ser dirigida a nosotros y de ser para nosotros. En tercer lugar, la identificación con la Nueva Alianza sitúa a María directamente dentro del contexto de la Iglesia, tal como el Concilio Vaticano II intenta hacer. La Iglesia es signo y sacramento para el mundo de esa Nueva Alianza, inaugurada en la sangre de Cristo. María, como la primera a quien el Salvador es anunciado, y quien está con los discípulos en la

Estancia Superior en el evento de Pentecostés, es ella misma el ejemplo de lo que ha de ser la vida en la Nueva Alianza. Ella es ejemplo y modelo para la Iglesia; ella muestra en su vida de qué se trata ser Iglesia.

El desarrollo de la imagen de María como Mujer de la Nueva Alianza, entonces, ha de ser bienvenida como un paso significativo en nuestra comprensión de María. Toda la familia de la Preciosa Sangre se encuentra agradecida con las Adoratrices de la Sangre de Cristo por sus esfuerzos de ayudar al resto de nosotros a entender a María bajo esta advocación. Nos ofrece una gama de posibilidades a las que ahora deseo recurrir, para ayudarnos a entender nuestra respuesta a la globalización y a la multiculturalidad en nuestro mundo de hoy.

Globalización y Multiculturalidad: Una Respuesta a través de María

En esta segunda parte, deseo examinar cómo la imagen de María como Mujer de la Nueva Alianza nos puede ayudar a responder a los desafíos de la globalización y de la multiculturalidad. En las dos presentaciones previas examiné cada una de estas áreas, y ofrecí algunas ideas acerca de cómo una espiritualidad de la sangre de Cristo y el carisma ASC podrían ser fuentes para responder a ellos. Deseo retornar a esos temas ahora, y ver cómo María nos ayuda a tratar estos asuntos. Haré esto examinando algunos de los temas asumidos bajo la globalización y la multiculturalidad a la luz de los relatos de María en el Nuevo Testamento. Lo que haré en cada caso es simplemente hacer algunas sugerencias acerca de cómo estas historias pueden ayudarnos en nuestras respuestas, es decir, cómo María nos ayuda en nuestra fidelidad a la Nueva Alianza.

Globalización

Los desafíos de la globalización fueron tratados especialmente desde una teología de la alianza. La Alianza, como fue apuntado, es fundamento de la espiritualidad de la sangre de Cristo. Ésta encuentra su especial significado en la nueva alianza inaugurada en la propia sangre de Cristo.

La alianza como respuesta a la globalización fue considerada bajo tres títulos: compromiso, conexión y comunión. El Compromiso enfatizó la firmeza y solidaridad necesaria para lidiar con la globalización, tanto en el rápido ritmo de la globalización como en su falta de relaciones a largo plazo con cualquier persona. La Conexión tenía que ver con el establecimiento y mantenimiento de las relaciones. Se trata de conectar lo que se ha desconectado a través de las rupturas de las relaciones o las relaciones disfuncionales que no son dadoras de vida. La Comunión trata de ingresar a una unidad más profunda, de lograr la reconciliación, de encontrar nuestro lugar en el orden de las cosas que Dios propuso.

¿Cómo ilumina María cada una de estas dimensiones de la alianza: compromiso, conexión y comunión? Las dimensiones de compromiso en medio de la velocidad y lo efímero de la globalización pueden ser encontrados de tres maneras en María como Mujer de la Nueva Alianza.

Primero que nada, su *fiat*, su sí a Dios en la Anunciación. Frecuentemente pensamos cuán difícil es para nosotros hoy en día, y para la gente, hacer un compromiso en las

sociedades del Primer Mundo. Las cosas se mueven tan rápido, las alternativas son muy abundantes, todo parece seguir cambiando: ¿cómo podríamos hacer un compromiso, dado tal futuro incierto? María entiende esto, y más. El compromiso que se le fue pedido en el relato de la Anunciación es incluso más grande de lo que usualmente se nos pide. Aquí, ella es una joven de un pueblo insignificante en un país insignificante, a quien Dios le pide jugar un papel en Su actuación en el mundo, más allá de lo que nunca se le pidió a ser humano alguno. La pregunta que le hace al ángel está hablando de lo asombroso que se le está pidiendo a ella: ¿cómo puede ella, una joven mujer soltera, llegar a ser portadora de un niño de tal importancia? Pensamos en todas las luchas que las madres solteras enfrentan hoy en día, no sólo manteniendo a sus hijos, sino elevando su dignidad en cara a la sociedad. María entiende lo maravilloso del compromiso, incluso bajo las complicadas circunstancias de la globalización.

Segundo, María muestra compromiso en medio de la profecía. Su concepción de Jesús por el poder del Espíritu Santo conlleva una unción del Espíritu Santo. Desde su pequeñez, ella es capaz de alabar las grandes obras de Dios. En su Magnificat (Lc 1, 58-79), ella exulta la manera como Dios obra a través de los humildes, colmando a los pobres de bienes, y despidiendo a los ricos con las manos vacías. En su alabanza profética de Dios, María se muestra como quien entiende los temas de pobreza y poder que tan claramente caracterizan el lado oscuro de la globalización el día de hoy, y cómo Dios se pone del lado de los pequeños de este mundo y habla a través de ellos. Es la María del Magnificat la que nos apoya en nuestros compromisos hacia los pobres y los marginados. No es de extrañar

que, durante la dictadura de Somoza en Nicaragua en los años 1970's, se haya prohibido rezar el Magnificat públicamente en la iglesia.

El otro lado de su experiencia profética es la profecía de Simeón en el templo (Lc 2, 33-35). Aquí está profetizado que una espada de dolor atravesará su corazón. Aquí se puede ver el corazón de María como algo similar al corazón de Dios, del que discutimos en la segunda presentación. María guarda todo en su corazón. Y es ese corazón, como el corazón de su hijo, el que será atravesado. Comprometerse con la Nueva Alianza en medio de la globalización es también arriesgar a tener nuestros corazones atravesados, mientras llegamos a experimentar y sentir el sufrimiento de aquellos que están excluidos de los beneficios de la globalización, aquellos dejados atrás.

María guarda todo en su corazón. Esto nos lleva al tercer elemento: el compromiso. Al guardar todo en su corazón, ella se muestra como verdadero discípulo. Una de las cosas que suceden en el ministerio de muchos de nosotros es que nos piden mantener en nuestro corazón muchas cosas, cuando la gente comparte sus cargas con nosotros. María guarda todo esto como un verdadero discípulo de Jesús. Ella es la única que verdaderamente escucha hablar a Dios en el sufrimiento de los otros. Ella oye los gritos de aquellos angustiados. Ella lleva consigo el sufrimiento del mundo que podría ser transformado en la obra salvadora de Cristo.

Pasemos a una segunda dimensión de la respuesta de la alianza a la globalización, y veamos cómo la Mujer de la Nueva Alianza nos ayuda a entenderla. Esta es la conexión—

lo que mantiene y sostiene las relaciones. Dos eventos de la vida de María nos ayudan a entender lo que significa la conexión frente a la globalización.

La primera proviene del relato de las bodas de Caná en Juan 2. Aquí María está atenta a las necesidades de los jóvenes novios en medio de su celebración. A ellos se les acabó el vino. Sin vino, la celebración rápidamente terminará. Ella recurre a Jesús en busca de ayuda. Él le responde bruscamente y con un poco de frialdad. Sin embargo, ella persiste. Lo que Jesús ve como su “hora” debe tomar un segundo plano a la felicidad de la joven pareja recién casada.

En un mundo de globalización, el tiempo y las líneas de tiempo no funcionan a la escala humana. Se supone que sean útiles a metas económicas distantes y abstractas. Se ha dicho que, en esta segunda década de globalización, tendremos que descubrir un rostro más humano de la globalización o ésta colapsará completamente como movimiento. No puede continuar siendo indiferente a las necesidades y esperanzas de tantos en el mundo. La atención de María a las relaciones, las conexiones, en esta historia nos recuerda la globalización de la solidaridad, un tema favorito del Papa Juan Pablo II. Es decir, debemos decidir que las relaciones humanas reemplacen a las relaciones económicas en importancia, y debemos cuidar especialmente de ellas. María nos ayuda a ver esto en el relato de las bodas de Caná.

El otro evento de la vida de María nos muestra el poder de la desconexión. Está en Mc 3, 31-35. Aquí Jesús es alertado que su madre y sus hermanos están parados afuera del

lugar donde está predicando. Jesús los deja parados afuera. Aquí María sin duda siente la exclusión que es la experiencia de muchísimos en un mundo globalizado. Las relaciones familiares están trastornadas debido a la migración forzada por el bienestar económico de los seres amados. María, como Mujer de la Nueva Alianza, ha experimentado en su propia vida la exclusión, la marginación que muchos sienten, y que la Nueva Alianza promete superar.

Finalmente, la alianza como experiencia de comunión. En la *Constitución ASC*, María es llamada la primera adoratriz del misterio de la sangre de Cristo. Este aspecto de María ha sido captado por el arte a través de los siglos en las representaciones de María con el niño Jesús. Ella, más que cualquier otro, sabe quién está en sus brazos. Es María, que muestra la atención constante a Jesús en todos los relatos acerca de ella, la que ejemplifica los frutos de la adoración—siendo una presencia viva de ternura y compasión. La María en el pesebre en Belén es la María a los pies de la cruz de Jesús en el Calvario. Estar tan concentrada y tan atenta en cada uno de esos instantes es el fruto de una vida de contemplación, de adoración. La Mujer de la Nueva Alianza es aquella primera adoratriz, la primera gran contemplativa.

Como fue mencionado en la segunda presentación, es esta actitud de contemplación y adoración la que nos hará presencia viva de la ternura y compasión de Dios en un mundo herido. La globalización ha infligido al mundo más heridas de las que le corresponden. Es sólo a través de una vida de contemplación y adoración que podemos tener la esperanza de atender aquellas heridas y ayudarlas a sanar.

El acto final de comunión de María es en Pentecostés, cuando ella está con los discípulos en la Estancia Superior en Jerusalén. María, modelo de los seguidores de Jesús en la Iglesia, está presente en el nacimiento de la Iglesia. En un tiempo de globalización, la Iglesia debe esforzarse por ser la comunidad reconciliada donde aquellos heridos por la globalización, aquellos exhaustos por sus demandas persistentes, aquellos que buscando una visión más humana de la sociedad encuentran refugio y descanso. Aquí también encuentran la energía, fomentada por la promesa de la Nueva Alianza, para luchar por la justicia en un mundo injusto. María habita en medio de la Iglesia, su corazón contemplativo ungido por el Espíritu Santo, ya que una vez fue cubierta por el Espíritu como resultado de las palabras del ángel.

María como Mujer de la Nueva Alianza, entonces, nos ofrece importantes intuiciones de cómo buscar y vivir esa alianza en compromiso, conexión y comunión. Ella nos muestra cómo comprometernos con los pobres y por la justicia, cómo conectarnos con aquellos que se desconectan, y cómo vivir en esa comunión más profunda que brinda una nueva perspectiva sobre los poderes vertiginosos y efímeros de la globalización.

Multiculturalidad

Al examinar los muchos rostros de la multiculturalidad, exploramos tanto las convergencias que crea, las que pueden permitir que lleguen a existir nuevas clases de sociedades. También examinamos los muchos quiebres que ocasiona. Luego examinamos las realidades

culturales dentro de las ASC como instituto religioso internacional y en todo el mundo, finalizando con las reflexiones sobre la adoración y el ingreso al Misterio Pascual.

En esta reflexión sobre la multiculturalidad y la Mujer de la Nueva Alianza, quisiera concentrarme en cómo María nos ayuda a relacionar los quiebres. Algunos otros elementos—tales como la solidaridad, la atención, y la adoración ya han sido abordadas en la reflexión sobre la globalización. Debido a que la globalización y la multiculturalidad están tan cercanamente entrelazadas, no es de sorprender que los relatos de María en el Nuevo Testamento se relacionen con ambos.

Deseo iniciar atrayendo su atención sobre el Magnificat de María otra vez. Sus palabras muestran su profunda conciencia de todo lo fuera de lugar, todos los quiebres que caracterizan un mundo en movimiento. Su visión es una visión de esperanza, donde los humildes serán enaltecidos, y los poderosos derribados de sus tronos. Los pobres estarán colmados de bienes; y los ricos se alejan vacíos. María, ella misma una persona insignificante, conoce el poder de la gracia de Dios detrás de la promesa de la Nueva Alianza.

Algunos de estos quiebres son evidentes en la propia vida de María. El Evangelio de Mateo la representa como una refugiada (Mt 2, 13-15). Ella y José deben huir con su pequeño hijo a Egipto. Egipto era un lugar que había representado un lugar hostil para sus ancestros hebreos. Ellos sólo pudieron regresar cuando Herodes había muerto.

El relato de la huída a Egipto con frecuencia ha sido particularmente un gran consuelo para los cristianos que habían tenido que ser refugiados ellos mismos. Yo descubro esto especialmente entre los católicos vietnamitas. Convertirse en refugiado no sólo significa perder su propio hogar, sino también perder su propia seguridad también. Uno ya no tiene control sobre su propia existencia. Los refugiados es la gente extremadamente vulnerable.

Este relato representa a María que comprende la situación apremiante del refugiado, porque ella misma lo ha experimentado. Tener que escapar de su propia tierra natal con su hijo recién nacido, ir a un lugar desconocido, sin ningún círculo de parientes o conocidos para que la reciban—esa es la suerte de casi ciento veinte millones de personas en el mundo hoy en día, de acuerdo con la Alta Comisión para los Refugiados de las Naciones Unidas. La Nueva Alianza promete seguridad, relaciones y cuidado—cosas que tristemente faltan en las vidas de esas personas. María se presenta como un signo de esperanza para la gente que vive bajo tales circunstancias.

María experimenta otra de las rupturas mencionadas bajo la multiculturalidad. En la segunda presentación, se mencionó el quiebre de ir a la ciudad desde el campo y de experimentar la confusión de lo premoderno y lo moderno, e incluso, lo posmoderno todo junto. El relato de la pérdida de Jesús en Jerusalén en Lucas 2,41-52 muestra a María en esa posición vulnerable. María y José han viajado hacia el templo, con Jesús en su compañía. En la confusión de la ciudad, ellos le pierden el rastro. Pocas cosas pueden ser tan espantosas como la pérdida de un niño, particularmente en un lugar extraño. Para los

habitantes de la villa de Nazaret, Jerusalén era un prospecto espantoso. Ellos regresan y lo buscan frenéticamente.

En el mundo contemporáneo, los niños perdidos en la ciudad provocan miedos similares en sus padres. ¿Perdieron el camino? ¿Han sido secuestrados, abusados, o incluso asesinados? ¿Alguna vez estaremos reunidos otra vez? La Mujer de la Nueva Alianza comprende estos temores en el mundo de hoy cuando los padres y los hijos son separados.

Una clase de pérdida diferente de un niño puede ser encontrada en Marcos 3, en un incidente ya aludido, a saber, el relato en el que María y los hermanos de Jesús son dejados parados afuera. La experiencia de mujeres luchando por criar a sus hijos en ciudades donde las culturas están en conflicto, y la carrera entre lo moderno, lo premoderno y lo posmoderno significa que las mujeres frecuentemente pierden a sus hijos de otra manera. Hay una sensación de que los niños se alejan, de que las madres ya no pueden comunicarse con ellos porque los hijos parecen haber rechazado los valores de sus padres. De alguna manera, María debe haber experimentado eso cuando Jesús comienza a preguntar quién es su madre y quiénes son sus hermanos. Los lazos familiares se tensan. Mientras los pobres se mudan a nuestras ciudades, ellos frecuentemente sienten que los vínculos familiares tradicionales que ellos conocían en su pueblo, en su lugar de origen, son atenuados o incluso rotos en la ciudad. Una vez más, el relato de Marcos 3 nos lleva a creer que María comprende esto.

María como la primera de los discípulos, como la primera adoratriz, es la única que ingresa de manera especial en el Misterio Pascual. El Evangelio de Juan describe a María parada a los pies de la cruz de Jesús. Hay mucho de la vida de Jesús que sin duda no ha sido claro para ella. Que finalice en su ejecución pública como un criminal y la caída estrepitosa de todos sus sueños es ciertamente una espada que atraviesa el corazón de María. De esta manera, ella sufre con todas las mujeres cuyos hijos van a prisión, que son malinterpretados y mal juzgados por las autoridades legales, cuyos sueños de una mejor vida son aplastados. El caminar de María con su hijo, el no abandonarle en la cruz, el tomar su cuerpo muerto entre sus brazos una vez más, así como una vez lo contempló como niño, nos muestra la fidelidad de Dios que está con nosotros en medio de las desilusiones más aplastantes. Con mucha frecuencia es así como terminan las cosas para los pobres—una desilusión aplastante. María ha estado allí. Su propia fidelidad, su propia presencia, testifica la fidelidad de Dios en medio de lo que parece, a pesar de todos los intentos y propósitos, como un fracaso total.

El Papa Juan Pablo II ha sugerido, en sus reflexiones sobre María, que el Señor resucitado se apareció a ella. No tenemos un garante bíblico para esto, aunque su idoneidad la hace una opinión que querríamos apoyar. Los Hechos de los Apóstoles sí nos dicen que la Mujer de la Nueva Alianza estuvo presente para aquel ejemplo importante de Alianza, la fundación de la Iglesia en Pentecostés. María en Pentecostés debe ser visto como más que una simple recompensa a su fidelidad. Necesita ser entendido dentro de la continuidad de esa mujer de fe, una continuidad que se remonta a la Anunciación, a la maravilla de la Encarnación, y entre ambos a los juicios que atravesaron su corazón. Es aquella

combinación de sobrecogimiento y dolor, de belleza y carga la que tanto nos inspira la Mujer de la Nueva Alianza.

Conclusión

Las imágenes de María que tenemos en las tradiciones de la familia de la Preciosa Sangre siguen alimentando nuestras propias vidas y nuestros ministerios de muchas formas. Creo que la imagen de la Mujer de la Nueva Alianza nos es especialmente útil en estos días, caracterizados por la globalización y la vida multicultural. Mi esperanza es que ustedes, hermanas ASC, continúen desarrollando su comprensión de María bajo esta advocación. Sólo estamos comenzando a darnos cuenta de su potencial.

Preguntas para la Discusión

1. ¿Hay elementos en las imágenes de María como Nuestra Señora de la Preciosa Sangre / Virgen del Cáliz y la Madre Dolorosa que le hablan a su experiencia de manera especial?
2. ¿Qué elementos de la imagen de María como Mujer de la Nueva Alianza le hablan de manera especial?
3. En la presentación de la espiritualidad de la Alianza como compromiso, conexión y comunión, ¿qué relatos de la vida de María le hablan especialmente a usted?
4. En los quiebres que pueden marcar la vida multicultural, ¿qué relatos de la vida de María le hablan especialmente a usted?

Traducción: Sergio Suárez